

## EL CÓDICE BOXER AL ALCANCE DE TODOS

**Carlos Martínez Shaw**

*Catedrático de Historia de la Edad Moderna, UNED, Madrid*

*Real Academia de la Historia*

*Tertulia Internacional de Juegos y Ritos Táuricos*

George Bryan Souza (con traducción al inglés de Jeffrey Scott Turley): *The Boxer Codex: Transcription and Translation of an Illustrated Late Sixteenth-century Spanish Manuscript Concerning the Geography, Ethnography and History of the Pacific, South-east Asia and East Asia*, Leiden, Brill, 2016.

*BOXER CODEX. A Modern Spanish Transcription and English Translation of 16th-Century Exploration Accounts of East and Southeast Asia and the Pacific*. Transcribed and Edited by Isaac Donoso. Translated and Annotated by María Luisa García, Carlos Quirino & Mauro García, Quezon City, Vibal Foundation, 2016.

Manel Ollé & Joan-Pau Rubiés (eds.): *El Códice Boxer. Etnografía colonial e hibridismo cultural en las islas Filipinas*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019.

El llamado Códice Boxer ha irrumpido en la vida académica, en el mundo de la investigación histórica como un huracán. Conocido desde hace tiempo, pero prácticamente inaccesible durante décadas, ha sido en el año 2016 objeto de dos ediciones que han permitido a los espe-

cialistas hacerse cargo de la relevancia de un documento excepcional para el conocimiento de la geografía, la historia y, sobre todo, la etnografía de los diferentes pueblos de Asia Oriental a fines del siglo XVI.

La azarosa aventura del códice, que se inicia, como enseguida veremos, con su concepción y redacción en las islas Filipinas a finales del Quinientos y su viaje, poco después, a Madrid, conoce una larga etapa de silencio hasta que en el año 1947 aparece en el acto de la subasta de parte de la biblioteca de lord Ilchester, donde es adquirido por Charles Ralph Boxer, historiador muy conocido, entre otras muchas actividades, por sus estudios sobre el Asia portuguesa y holandesa en los tiempos modernos, que le habían valido numerosos reconocimientos académicos y una peregrinación por diversas cátedras de estudios portugueses. Años después, el investigador vende el volumen (junto con otros documentos) a la Lilly Library, de la Universidad de Indiana en Bloomington, que ha tenido el buen acierto de conservarlo desde 1997 y de digitalizarlo años después.

Sin embargo, su difusión entre el público se produce en realidad a partir de 2016, gracias a la edición realizada por George Bryan Souza con traducción al inglés de Jeffrey Scott Turley para la editorial Brill de Leiden. El mismo año aparece la más completa y más elaborada edición de Isaac Donoso, reconocido especialista en cultura islámica de la Universidad de Alicante, que publica el texto íntegro en castellano, con traducción inglesa de María Luisa García, pues los editores filipinos reclaman una edición bilingüe, en español (idioma del texto original) y en inglés (hoy idioma mayoritario de la cultura en el archipiélago).

El texto consta de 314 páginas de texto útil (hay muchas otras hojas en blanco, más una breve adenda documental compuesta esencialmente por unas cartas del obispo de Malaca, João Ribeiro Gaio, y una corta relación de Luis Pérez Dasmariñas sobre su actuación en Siam) y 97 páginas con imágenes iluminadas en color (muchas de ellas

directamente conectadas con el texto), que son precisamente las que otorgan un interés especial al volumen por el carácter excepcional de este formato, que une a las descripciones literarias el poderoso complemento de las imágenes. La obra ofrece buena parte del conocimiento etnográfico que se tenía en Manila (lugar de la producción de la obra, como enseguida veremos) de las diversas provincias del propio archipiélago y de los pueblos de su entorno en los años 1590-1593, durante el gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas, muerto en esta última fecha. Los textos, que son en su mayor parte anónimos (aunque hay dos firmados por João Ribeiro Gaio, el obispo portugués de Malaca citado, otro que puede atribuírsele, una relación del navegante lusitano Miguel Roxo de Brito y una parte de la famosa descripción de China del fraile agustino español Martín de Rada), constituyen por tanto, junto a las imágenes, como ya hemos adelantado, una fuente capital para el conocimiento de los pueblos de Asia Oriental en las postrimerías del siglo XVI.

Para tener una idea cabal de su contenido, es preferible dar cuenta de la temática de las 22 «jornadas» (relaciones, derroteros, etc.) en que se divide el volumen: relación de las islas de los Ladrones (es decir Guam); descripción de la provincia de Cagayán (Filipinas); relación de los Zambales (Filipinas); costumbres, usos, ceremonias y ritos de los Visayas (Filipinas); costumbres y usos de los moros de las Filipinas (volveremos sobre este particular); relación de los ritos y ceremonias gentilicias (es decir, gentiles o paganas) de los indios de las islas Filipinas; costumbres de moros (también hemos de volver sobre ello); relación de la isla de Borney (es decir, Borneo), costumbres, modo, manera de vivir y secta de la gente del Maluco (islas Molucas); la más verdadera relación que se ha podido tomar de los javos (es decir, habitantes de la isla de Java); derrotero y relación que don Juan Ribero Gayo, obispo de Malaca, hizo de las cosas del Achen (es decir Acheh

o Aceh, sultanato musulmán en Sumatra); relación que hizo don Juan Ribero Gayo, obispo de Malaca, con Antonio Díez, Enrique Méndez, Francisco de las Nieves, Juan Serrano, de las cosas de Patani y población del Achen y Panaricán (es decir el sultanato de Patani, en la costa sur de Tailandia, el principal puerto de arribada a la región, Panaricán, y de nuevo Aceh o Aceh; relación y derrotero del reino de Siam; relación que Miguel Roxo de Brito da de la Nueva Guinea; relación de Japón; reinos tributarios de China; relación de las cosas de China que propiamente se llama Taybin; salida del rey de China de sus palacios; batalla de los chinos con los tártaros; dioses e ídolos que adoran en China; aves, animales y monstruos de China; relación de las costumbres del reino de Champa (es decir, de Vietnam).

Una primera mirada nos divide el conjunto de las «jornadas» en varias áreas geoestratégicas. Se empieza por la primera escala de la navegación desde América a las Filipinas, la isla de Guam en el archipiélago de las Marianas, que sirve de pórtico para el análisis de las distintas provincias de las propias islas Filipinas (Cagayán, Zambales, Visayas y Luzón, distinguiendo aquí entre musulmanes y paganos). Después se pasa al entorno del archipiélago filipino, con escalas en Borneo, las Molucas, Java, Aceh en Sumatra, Patani, Siam, Nueva Guinea y Japón. Las últimas secciones están dedicadas íntegramente a China (datos históricos, descripciones etnográficas, panteones (dioses e ídolos) y bestiarios (reales e imaginarios), salvo la última que se reserva para el reino de Champa, el estado vietnamita situado en la región de Annam, al norte del delta del Mekong.

Este listado nos pone en la pista de la concepción del libro. Los intereses que refleja son los de los españoles asentados en Filipinas. Por ello, parece que los sucesivos gobernadores Gómez Pérez Dasmariñas y su hijo, Luis Pérez Dasmariñas, pudieron ser «los mentores del código y los autores intelectuales más probables del proyecto», por lo cual son

muchos los especialistas que piensan que el Códice Boxer, antes conocido como el Manuscrito de Manila, en realidad podría llamarse el Códice Dasmariñas. Las imágenes se encomendaron con toda seguridad a dibujantes chinos radicados en Manila. Y el propósito último fue destinarlo como regalo de gran aparato al rey de España, a Felipe II, con el objeto de convencer al soberano de las oportunidades que Asia podía ofrecer a la acción española, a través de las descripciones de lugares tan exóticos y tan variados, ilustradas de manera tan suntuosa, de modo que la Monarquía Hispánica se pudiese en marcha para promover iniciativas de comercio, de evangelización y de conquista.

Tanta riqueza de contenido, tantas cuestiones por resolver como se adivinaban en el manuscrito editado por Isaac Donoso, todo este universo de sugerencias históricas movieron a un grupo de investigadores de la Universitat «Pompeu Fabra» de Barcelona a organizar un encuentro, en el que participaron como promotores los reconocidos especialistas Manel Ollé y Joan-Pau Rubiés, quienes supieron añadir a otros destacados estudiosos de estos temas, como John Crosley, Tsungjen Chen, Paulo Jorge de Sousa Pinto y el propio Isaac Donoso, para procurar un debate sobre las cuestiones no totalmente resueltas o susceptibles de una mayor profundización que se desprendían de la lectura del Códice Boxer.

El texto de Manel Ollé se ocupó de dar cuenta de las preguntas principales que plantea el Códice Boxer. Primero, pone de relieve la indudable perspectiva hispana y filipina que anima el manuscrito, aunque algunas de las fuentes puedan tener otra inspiración, como las relaciones del obispo de Malaca (por otra parte, partidario de la colaboración luso-española para el dominio del espacio del mar de China y de Insulindia), que nos llevan incluso a geografías tan lejanas como Sumatra, o la del navegante también lusitano Miguel Roxo de Brito, que nos traslada hasta las remotas islas de Raja Ampat y las costas

occidentales de Nueva Guinea, todo lo cual queda reflejado en el trabajo de Paulo Jorge de Sousa Pinto sobre las aportaciones portuguesas a la definitiva configuración de la obra.

Segundo, la perspectiva hispano-filipina se deriva de un concreto patrocinio, de una cierta autoría intelectual, que en este caso sin duda, hay que atribuir al gobernador Gómez Pérez Dasmariñas y, tras su dramática muerte en 1593 a manos de los marineros sangleyes amotinados, a su hijo Luis Pérez Dasmariñas, gobernador interino durante los años siguientes hasta 1596 e impulsor de diversas aventuras imperiales en Camboya y en Siam.

Tercero, hay que desvelar quién recopiló los textos y quién organizó las veintidós «jornadas» en un conjunto dotado de una unidad coherente con la idea inicial y el propósito final del libro. A este respecto sólo estamos seguros de que el dominico portugués fray Jerónimo Belén fue el autor de las traducciones del portugués al castellano y también, cuestión muy relevante, de la coordinación del aparato gráfico. En cuanto a la personalidad del antólogo, Manel Ollé se pronuncia por personajes que otros especialistas ya han mencionado, como Hernando de los Ríos Coronel, Antonio de Morga (con menos argumentos) y Juan Cobo (con sólo alguna posible intervención), pero Joan-Pau Rubiés, en su contribución personal al coloquio, trata de afinar mucho más y llama la atención sobre el círculo de letrados al servicio de Gómez Pérez Dasmariñas, individualizando al licenciado Gómez de Bustamante de Andrada y, con mayor fuerza, al secretario personal del gobernador, Juan de Cuéllar.

Cuarto, el autor de las imágenes del Códice es un sangley del Parían de Manila y tiene nombre y apellidos: Keng Yong en chino y Juan de Vera, en castellano. Se trata de un personaje muy conocido en la Manila finisecular no sólo como pintor, sino también como intérprete, mecenas e impresor, hasta el punto de haber sido el introductor

de la imprenta en la capital de las Filipinas. Aquí, se denota que el libro es fruto de una colaboración sino-española y se confirma el sentido de una de las definiciones del subtítulo de la colección de ensayos publicada en Barcelona, que habla de un hibridismo cultural hispano-chino. Podemos añadir que el artista debió recibir precisas instrucciones sobre lo que se pretendía, por lo que acentuó el carácter etnográfico de las imágenes, llamando la atención sobre los cuerpos de las personas representadas (muchas veces por parejas de mujer y hombre), sobre su armamento y sobre su indumentaria (semidesnudez en unos casos, elaborados vestidos y tocados en otros).

Finalmente, ¿quién era el destinatario del libro? Si lo consideramos un ejemplo sobresaliente de «etnografía colonial» (otra de las definiciones presentes en el subtítulo), el libro aparece como un «magno regalo» dirigido al rey de España, como ya se dijo anteriormente. El libro navegó a España, posiblemente hacia 1606, para ser entregado no a su destinatario primero, Felipe II, que ya había muerto, sino a su sucesor Felipe III, por lo que la encuadernación definitiva se hizo en Madrid en 1614. La calidad material y la crítica interna del discurso de los textos y de las imágenes no dejan lugar a dudas a este respecto.

Entre los demás trabajos incorporados, el de John Crosley hace referencia a las cambiantes actitudes de Gómez Pérez Dasmariñas en relación con los sangleyes y llama la atención sobre la sugestiva figura del ya citado Juan Cobo, el primer experto español en la lengua china, que bien pudo ser el intermediario entre los responsables intelectuales del proyecto y los artistas sangleyes que colaboraron en su ejecución, gracias a la estrecha relación mantenida con la población china de Manila. Más específico es el trabajo de etnografía de Tsungjien sobre la etnia xaque, habitantes de las montañas de Fujian. La aportación de Paulo Jorge de Sousa Pinto nos habla extensamente de los ya citados *roteiros* (en realidad, relaciones, en el sentido de la época) del obispo

de Malaca y de Miguel Roxo de Brito y, en general, de las muchas influencias portuguesas que permean el conjunto de la obra. Y sin duda el trabajo de Isaac Donoso resulta del máximo interés, al señalar varios hechos singulares, como la penetración del Islam en los lejanos territorios del Pacífico, hasta llegar a completar la conquista espiritual de Malasia y de Insulindia, cosa que pudo haber logrado también en Filipinas, pues los «moros» del Códice eran los tagalos que habitaban en Luzón, donde los españoles invirtieron la tendencia con la ocupación de la isla, y de muchas otras, donde impusieron el cristianismo, de modo que los «moros» pasaron a ser los habitantes del archipiélago de Joló o Sulú y del sur de la gran isla filipina de Mindanao, que protagonizaron una inacabable guerra de guerrilla marítima, al estilo de la que enfrentaba a los españoles con los «moros» (los turcos y las repúblicas norteafricanas) en el espacio del Mediterráneo.

En definitiva, la colección de ensayos, que se cierra con la traducción castellana del artículo de Charles Ralph Boxer en que dio a conocer el «manuscrito de Manila» (en el *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland* en 1950), es un complemento indispensable para adentrarse en la lectura de la magnífica edición de Isaac Donoso, que no sólo reproduce rigurosamente los textos, sino que además incluye la mayor parte de las ilustraciones originales, uno de los grandes atractivos de la obra, un ejemplo excepcional de la colaboración entre letra e imagen para profundizar en el conocimiento de la realidad histórica.